


Medicina, su base más primitiva

Medicine, its most primitive base

Aitana Blanco Morejón¹  , Evelyn Delgado Rodríguez¹ , Daniela de la Caridad Cedeño Díaz¹ , Lizette Rodríguez Fernández¹ 

¹Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos, Cuba

 Autor para la correspondencia: aitanabm27@gmail.com

 **Citar como:** Blanco Morejón A, Delgado Rodríguez E, Cedeño Díaz DC, Rodríguez Fernández L. Medicina, su base más primitiva. Inmedsur [Internet]. 2021 [citado: fecha de acceso]; 4(2): e166. Disponible en: <http://www.inmedsur.cfg.sld.cu/index.php/inmedsur/article/view/166>

RESUMEN

La historia de la medicina es tan antigua como la del propio hombre. La existencia de entidades que corrompían el cuerpo y la mente hacen necesaria la aparición del arte de la curación. Hasta el día de hoy, la tecnología se convierte en líder de las Ciencias Médicas, mas esto siempre no fue así puesto que existe una base aborígen de lo que hoy entendemos por medicina moderna. Para ello se propone como objetivo describir las características de la medicina aborígen en Cuba. Se realizó una revisión bibliográfica donde se utilizaron 13 referencias bibliográficas de diferentes fuentes de información. Los aborígenes cubanos conocían a la enfermedad como "axe", identificaban la presencia de enfermedades por algunos de sus signos y síntomas y aplicaban tratamiento según tres métodos: hídrico, sugestivo y evacuativo. Los nativos de la isla dejaron su huella en medicina; a pesar de sus técnicas rústicas y arcaicas.

Palabras clave: historia de la medicina; enfermedad; terapéutica

ABSTRACT

The history of medicine is as old as that of man himself. The existence of entities that corrupted the body and mind make the appearance of the art of healing necessary. To this day, technology has become the leader in Medical Sciences, but this was not always the case since there is an aboriginal base of what we understand today by modern medicine. The objective was to describe the characteristics of aboriginal medicine in Cuba. A bibliographic review was carried out where 13 bibliographic references from different sources of information were used. The Cuban aborigines knew the disease as "axe", they identified the presence of diseases by some of its signs and symptoms and applied treatment according to three methods: hydric, suggestive and evacuative. The natives of the island left their mark on medicine; despite his rustic and archaic techniques.

Key words: history of medicine ; disease; therapeutics

INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad, el hombre ha sido azotado por la fragilidad de ser humano, por distintas entidades que corrompen el cuerpo y la mente; así se desarrolló el arte de la curación, práctica que ha evolucionado desde aliviar el dolor con agua fría en los ríos hasta la medicina moderna. La enfermedad se define como la alteración del estado fisiológico, psicológico y social del hombre. La salud por su parte se considera como el completo bienestar físico, mental y social; mientras que la medicina es el arte y ciencia del diagnóstico, tratamiento y prevención de la enfermedad.¹

En 1942 los españoles encontraron a su llegada a Cuba tres grupos fundamentales de nativos: los siboneyes, los guanahatabeyes y los taínos, que constituían la mayoría. En correspondencia a su desarrollo se clasificaban en Pre-agroalfareras (cazadores - recolectores - pescadores) y en Agroalfareras (agricultores - ceramistas). El perfeccionamiento de las técnicas de trabajo que presentaba los agroalfareros no era el único elemento que les diferenciaba de sus vecinos, sino que a ello se sumaba las viviendas, puesto que convivían en casas rústicas que aunque primitivas se encontraban un paso delante de las cuevas de los más rezagados.¹

La estructura social de los nativos incluía al behique (sacerdote-hechicero-curandero) encargado de curar las enfermedades y las lesiones producidas en las actividades de caza; cabe destacar que ante la llegada de los conquistadores los behiques tuvieron que enfrentarse a nuevas heridas producidas por las armas coloniales.^{2,3}

Los primeros médicos cubanos conocían de los huesos que formaban el armazón del organismo, de las vísceras debido a la disección de cadáveres, aislaban a los enfermos para evitar el contagio, realizaban la cirugía utilizando los cáusticos y los cuchillos de piedra, curaban contusiones y heridas; además las formas de tratamiento eran la hidroterapia, la sugestión y la evacuación. La enfermedad la conocían como "axe" e intentaban explicar y dar solución a las mismas según su escaso desarrollo económico-social.¹

A día de hoy la medicina y por consiguiente el médico, constituyen entidades hijas de la tecnología, misma que tras años de evolución presenta un protagonismo en lo que respecta a diagnóstico y tratamiento de las enferme-

dades. Sin embargo y como diría Eusebio Leal Spengler (Historiador de la ciudad de La Habana): "Lo indio está detrás de nosotros como un apellido de las cosas...es como una gota de sangre en nuestra venas"; es decir no podrías analizar una medicina moderna sin tener en cuenta sus bases más primitivas, aquellas que aunque rústicas fueron el inicio de todo un proceso evolutivo que lejos de desaparecer ha dejado sus vestigios en la más actualizada ciencia.

Por ello surge la necesidad de describir las características de la medicina primitiva en Cuba; además de divulgar entre los galenos el origen de su profesión y la influencia directa de la medicina aborígen en la práctica médica actual. El objetivo principal fue describir las características de la medicina aborígen en Cuba.

DESARROLLO

Principales características, modo y estilo de vida

La medicina aborígen dependía de las condiciones étnicas, individuales y contextuales y según varios autores se practicaba la higiene como una verdadera filosofía natural. Los taínos conocían la enfermedad como "axe" y los encargados de su curación eran los behiques.^{4,5}

Las comunidades primitivas cubanas tenían escasos conocimientos científicos; sin embargo sabían la anatomía de las partes externas de inmediata inspección y de la piel, sin llegar a detalles específicos. No tenían concepto alguno de la vida, ni de la funcionalidad de los sentidos o del trabajo biológico de los distintos sistemas humanos. Se opina que conociesen relativamente al estado de integridad de las piezas óseas del esqueleto para la locomoción, guiándose para ello en el estado físico, es decir en lo que observaban.^{4,5}

Gracias a las condiciones de salubridad y a las costumbres migratorias del pueblo, llegaban los individuos a una avanzada edad, que frisaban o pasaban los 80 años. El desarrollo precoz de las mujeres era causa de matrimonios jóvenes lo que tenía como consecuencia una alta fecundidad.¹

Sus costumbres higiénicas iban desde baños fríos a recién nacidos hasta llevarlos al aire libre por los cambios térmicos y respirasen atmósfera pura, evitando la escrófula. El uso de los baños generales era muy frecuente haciéndolo

hasta cada dos horas. Su alimentación se componía en gran parte de vegetales, frutas y pescado.¹

Los primeros pobladores cubanos aislaban a los enfermos para evitar el contagio, sus cadáveres eran disecados hasta lograr conservar sus huesos para utilizarlos por los sacerdotes en las supercherías y responder por los difuntos. Practicaban la cremación cuando querían inquirir si el médico era responsable o no de la muerte de su cliente; sin embargo la forma más utilizada era el enterramiento que ejecutaban de modo análogo estableciendo las tumbas en los prados o guanara. Cuando el cadáver pertenecía a un cacique, el proceso de inhumación era distinto, en este caso se envolvía al finado desde la cabeza a los pies con una tira de algodón y cavaban una bóveda que revestían con palos para que aquella no tacase al fallecido. Dentro de ellas colocaban un *duho* (banquillo) en el que sentaban al cuerpo inanimado junto a sus joyas y esposas vivas.¹

Patologías en la comunidad aborigen

Fiebre

La fiebre era conocida como *sechón* o *secon* y era un indicador de vital importancia, pues se utilizaba con el fin de diagnosticar una afección; no muy lejano a la forma de trabajar hoy en día este síndrome cuyo signo principal es la hipertermia, como respuesta a la sepsis o causas no infecciosas.⁶

Anemia

La anemia es un signo originado por múltiples causas y dado por la deficiencia de hierro, entre sus principales causas están los padecimientos gastrointestinales y las menstruaciones abundantes. Para los pobladores más antiguos de Cuba, la misma se le atribuía a pacientes con cambios en la coloración normal de la piel (pálidos o amarillentos), y para referirse a ella utilizaban el vocablo "*hipa*".^{7,8}

Sífilis

Conocida como "*buba*" o "*icas*" se le atribuyó en un inicio a las Américas, pero se demostró que la peste sífilica reinaba antes en Europa, es decir, que las violaciones que sufrieron las féminas nativas con la llegada de los ibéricos a Cuba era causante principal de la transmisión de esta enfermedad.¹⁸ Actualmente hoy esta enfermedad infecciosa de curso crónico, constituye un problema tanto para

países desarrollados como subdesarrollados, por sus consecuencias, sobre los aparatos nervioso y circulatorio.

Neuropatías

La ceremonia religiosa llamada *cojoba*, culto que hacía el creyente durante el año para adorar al *Semí* (dios) de su devoción, comprueba desde el punto de vista patológico la existencia de neuropatías en los autóctonos cubanos y la embriaguez por el tabaco, causa en cierto modo de las mismas. Los cronistas describieron las alucinaciones que sufrían los nativos de la isla, explicando que estos oían hablar a los árboles cuando se les aparecía un "*semi*" o el temor a los muertos que rondaban en la oscuridad de la noche.⁹

Dolor

Al dolor le conocían distintas formas de presentación y disímiles medios para su curación. Algunos autores aseguran que tenían idea de la cefalalgia, odontalgia, ciática, gastralgia y algunas variantes del reuma.¹

Otras patologías

Sabían a cerca de enfermedades como: flujo diarreico, la dificultad en la emisión de orina, constipación, asma y dismenorrea. Los padecimientos en la piel como el acné o la sarna constituyeron entidades morbosas. Les eran familiares las contusiones, heridas y úlceras, estas últimas acarrearán la pérdida del tegumento externo, lo cual suponían que era de origen divino como castigo a grandes faltas. Los nativos cubanos padecieron también de niguas y pediculosis.¹

De forma general y aunque algo empírico, los conocimientos sobre los males que acarrearán los aborígenes cubanos eran verdaderos avances si tenemos en cuenta el marco histórico en el que nos encontramos; es decir, ante un desarrollo prácticamente nulo de la ciencia, al menos en la llave del golfo, la percepción que tenían, no estaban tan alejada de la realidad.

Tratamientos en la comunidad primitiva

Si bien es cierto que sabían distinguir entre una u otra dolencia, también lo es que utilizaban sus conocimientos de la naturaleza para curar dichos males. Tan arraigados como estaban a lo natural lo estaban a sus creencias supra

terrenales; por ello aliviar un padecimiento estaba ligado a sus dioses. Sus principales tratamientos fueron el hidroterápico, el sugestivo y el evacuante, cada uno con características diferentes.¹

Hidroterapia

El agua, actualmente es considerado un líquido vital e imprescindible, se ganó dicho título desde los tiempos más remotos. Su uso en la medicina aborígen permiten ubicarla entre uno de los tratamientos empleados por los mismos como vía de sanación de determinada patología.

Así lo dejó plasmado Bartolomé de las Casas: " enfermando la persona, mujer u hombre(...)le ponían algunos jarros de agua y otras cosas de comer, sin que con ellas estuviera persona alguna, creo que la requerían de cuando en cuando y la lavaban porque por principal medicina usaban lavar los enfermos, aunque quisieran expirar, con agua fría, lo cual, lo hacían por la continua costumbre que tenían cada hora, estando sanos, por limpieza lavarse, o por superstición, creyendo que el agua tenía virtud de limpiar los pecados y dar sanidad corporal."¹⁰

Medicina Sugestiva

La sugestión fue con certeza uno de los medios más empleados por los médicos sacerdotes. El behique se cubría el rostro con tizne del fondo de las cazuelas antes de cada consulta, tomaban unos huesecillos o carne y lo escondían en la boca del enfermo para hacerlo purgar. Una vez solos mezclaba algunas hojas de cojoba y de cebolla creando una pasta utilizando agua, con la idea de administrárselas al enfermo como vomitivo. Luego de encender una antorcha y cantar, se acercaban nuevamente y le cogía las piernas palpándole desde la cintura a los pies y estirando los miembros con fuerza. A continuación soplaban una cerbatana y aspiraban al enfermo en distintas porciones de su organismo. Terminado el acto saca de la boca lo que se introdujo inicialmente y si era comestible le decía que esa era la causa de su malestar, culpando la falta de rezos al *Semí* o de no hacerle altar al mismo como motivo de su castigo.¹

Este ritual en comparación con los avances de la medicina actual, puede ser considerado algo arcaico y empírico. Sin embargo, la persona que se sometía al mismo, creía ampliamente en dichas circunstancias dejando el resto al poder de la sugestión.

Medicina Evacuante

La medicina evacuante era de uso común, empleando distintos medios para provocar vómitos o diarreas copiosas. La yerba santa, conocida como gueyo, era indicada para determinar la expulsión por la parte supra diafrágica del tubo digestivo de los productos encerrados en el estómago; para ello también utilizaban el fruto del manzanillo a la mitad, entero bien masticado o con leche. Del guaguasí utilizaban solo la resina para conseguir flujos diarreicos más o menos copiosos, tratamiento acompañado de guayabas maduras y bejuco.¹

Sin lugar a dudas este método es lo que hoy se nombra laxante, muy empleado en situaciones de constipación.

Medicina Verde

La necesidad de utilizar al máximo el verde natural que les rodeaba, provocó que tuviesen una amplia gama de plantas con usos medicinales-terapéuticos en correspondencia con los conocimientos que tenían sobre los males que les azotaban

El aceite de higuera o palmacristi era utilizado para dolores, en especial, los de estómago y articulares. Además lo empleaban en las úlceras de la cabeza, los barros en las mujeres, purgante, hidropesías y para curar la sordera.¹

El betumen se utilizaba en enfermedades frías y en afecciones del útero. El guayacán, utilizado para curar las bubas, hidropesías, asma, dolencias de la vejiga y riñones.¹

Utilizaban el tabaco o "picielt" sobre las heridas o úlceras con el objetivo de cicatrizar las mismas y dar muerte a los gusanos que en ella pudiesen aparecer. También era indicado en la reuma, dolores dismenorreicos, afecciones uterinas, fiebres, aplacar sed y hambre, dolor de muela y el asma.¹

Las hojas, raíces y cortezas del sasafrás se empleaban para combatir fiebres de larga duración, excitar el apetito, regularizar las digestiones, combatir la constipación, para hacer desaparecer dolores de muelas, entre otros; siendo el agua de dicha planta la que indicaban.¹

La fruta fue muy empleada: La piña o ananá era recomendada para el estómago, volver el apetito perdido, como confortativa del corazón. Usaron también la gua-

yaba como elemento farmacológico, dándola de comer verde para curar las diarreas y muy madura como laxante; los nativos utilizaban sus hojas para combatir los infartos hepáticos y los edemas de las extremidades.¹

La verbena la propinaban como antihelmíntico y para curar los hechizos, la caña fistula como laxante y para enfrenar las constipaciones y el cocimiento de hojas de ciruela para lavar las piernas enfermas. El bálsamo del goaconax se usaba como hemostático en los heridos recientes. La jagua se utilizaba para lavarse las piernas con su agua y darles fortaleza cuando estaban cansadas; por último el guacuma se aplicaba como reconstituyente.¹

Este basamento de lo que hoy se conoce como Medicina Verde, es sin lugar a dudas, la más fuerte huella dejada por nuestros antepasados, convirtiéndolo en parte de nuestra cultura.

Cirugía aborígen

Los aborígenes cubanos también utilizaron tratamiento quirúrgico. Sus instrumentos eran los cáusticos y los cuchillos de piedra, llamado "*manaia*". La extracción de los ojos se realizaba vaciando el globo ocular de un modo brusco; aunque carecían de instrumental adecuado. Practicaban la sangría, valiéndose para ello de las púas del maguey en la región lumbar y la pantorrilla. La castración la llevaban a cabo con cuchillos de piedra, realizando una incisión en el escroto y el magullamiento del cordón, dejando a la naturaleza la cicatrización.^{11,12}

Los taínos, a pesar de que sus mujeres daban a luz con notoria facilidad, practicaron la obstetricia. El proceso de dar a luz culminaba con la reincorporación de la parturienta a su rutina. La asepsia con que procedían en los baños del recién nacido, explica por qué no se presentaban accidentes consecutivos al alumbramiento.¹

A veces el fenómeno fisiológico no ocurría de la forma manifestada. Administraban, en estas situaciones, el uso de la xutola para la madre y dejaban que la intervención milagrosa de los Semíes y amuletos lideraran el curso del evento.¹³

En cuanto a la medicina política, los autóctonos de Cuba ante un error que trajese como consecuencia la muerte del enfermo, la conducta del curandero sería investigada en caso de tener el occiso poder o muchos parientes den-

tro de su comunidad. Para ello utilizaban la hierba gueyo, tomaban el jugo de sus hojas para mezclarlo con las uñas y el pelo de la frente del difunto; la sustancia se introducía por la boca o la nariz del enfermo con el objetivo de que este respondiese a las preguntas de si había sido o no el boito el causante de su muerte. Otro método utilizado era la creación de un gran fuego hasta dejar la madera en brazas y colocar al difunto sobre las mismas cubriéndolo de tierra para obtener respuesta a las mismas preguntas. En caso de declararse culpable, el sacerdote era castigado cruelmente por la familia del fallecido.¹

Evidenciándose así que la medicina aborígen, estaba indisolublemente ligada a las creencias aborígenes y que gran parte de sus bases se sustentaban en la religión.

A pesar de que lo aborígen en las raíces cubanas se mezcla con africano, español, asiático y americano, se conservan sus trazos. El baño diario, comer guayaba verde para disminuir las diarreas, utilizar romero y albahaca para alejar los mosquitos, los cocimientos de la abuela, son algunos ejemplos que muestran la influencia de los momentos más primitivos de Cuba en la actualidad; sin importar los siglos que fueron testigos de este proceso evolutivo.

CONCLUSIONES

Los aborígenes cubanos conocían a la enfermedad como "axe" y el papel de médico lo ocupaba el boito, behíque o sacerdote. Tenían conocimientos básicos sobre anatomía e integridad de las piezas óseas. Además, identificaban la presencia de enfermedades por algunos de sus signos y síntomas como la fiebre y la presencia de diarreas y palidez. Para el tratamiento de los padecimientos, se auxiliaban de las plantas que conocían, del agua y del poder que ejercían sus creencias sobre la comunidad. Sus incipientes conocimientos y sus rústicos utensilios, no les impidieron practicar de cirugías rústicas o aportar una de las más requeridas técnicas o hábitos de higiene como son los baños diarios y el uso del agua para semejar la asepsia.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

ABM: conceptualización, investigación, redacción – borrador original, redacción– revisión y edición. **EDR:** conceptualización, investigación, redacción– revisión y edi-

ción. **DCCD**: investigación, redacción – borrador original, redacción– revisión y edición. **LRF**: investigación, redacción - revisión y edición.ualización, investigación, redacción– revisión y edición.

FINANCIACIÓN

Los autores no recibieron financiación para el desarrollo de la presente revisión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. González valladares GJ, Massón López AC, González Massón A. Del Behique al médico militar. Revista Cubana de Medicina Militar. [Internet]. 2016 [citado 20/10/2020]; 45(1): [aprox. 10 p]. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/mil/v45n1/mil14116.pdf>
2. Colectivo de autores. Medicina indígena de Cuba y su valor histórico. Cuad Hist Salud Pública. [Internet]. 2008 [citado 20/10/2020];(104):[aprox. 25 p] Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S004591782008000200003&lng=es
3. Cattán M. Fray Ramón Pané: el primer extirpador de idolatrías. Alpha. [Internet]. 2014 [citado 20/10/2020]; 39:[aprox. 10 p.] Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822012014000200004&lng=es&tlng=e. 10.4067/S0718-22012014000200004
4. Tápanes Galvan W, Fuentes García S, Ferreiro García B, Rolo Mantilla M, Martínez Aportela E, Román Carriera JC. Breve reseña sobre la historia de la salud pública en Cuba. Rev Méd Electrón [Internet]. 2013 [citado 24/10/2020];35(1): [aprox. 12 p.] Disponible en: <http://www.revmatanzas.sld.cu/revista%20medica/ano%202013/vol1%202013/tema10.htm>
5. Rodríguez Fuentes A. La influencia aborígen en la medicina popular cubana. Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas. [Internet]. 2003 [citado 24/10/2020]; 2(4):[aprox. 10 p.] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85620405>
6. Rodríguez OD. Ceiba del agua, historia, memorias y le-

yenda. La Habana: Editorial Unicornio; 2010.

7. López Sánchez J. Apuntes para un ensayo histórico-sociológico de la medicina del trabajo (de los tiempos primitivos a la Revolución Industrial). Rev Cubana Salud Pública. [Internet]. 2014 [citado 25/10/2020];40(2): [aprox. 12 p]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086434662014000200016&lng=es
8. Martínez Acuña M, Torres Alfonso MA, Gelpi Leyva Am, Dávila Rodríguez I. El desarrollo de la medicina en Cuba entre los siglos XVI y XVII. Facultad de Ciencias Médicas Dr. Salvador Allende. [Internet]. 2015 [citado 28/10/2020]; 4 (3): [aprox. 4 p].Disponible en : http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202004000300003
9. Martínez Larratell JP, Reyes Pineda Y. El primer médico autorizado en La Habana. Revista Médica Cubana de Educación Superior [Internet]. 2003 [citado 24/10/2020]; 17(1):[aprox. 4 p]. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/ems/v17n1/ems08103.pdf>
10. Gonzalo F, Enríquez O. Talleres de Historia de Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Médicas, 2007.
11. García-Roco Pérez O, Méndez Martínez MJ. Breve historia de la cirugía bucal y maxilofacial". Rev. Hum anidades Médicas [Internet] 2002 [citado 02/11/2020]; 2(4): [aprox. 15 p] Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v2n1/hmc020102.pdf>
12. Morales Rodríguez. Panchito, el último cacique. Granma. [Internet] 2017 [citado 06/11/2020]; Disponible en: <http://www.granma.cu/cuba/2017-01-12/panchito-el-ultimo-cacique-12-01-2017-23-01-55>
13. Ancheta Niebla E. Historia de la enfermería en Cuba [Internet]. 2007 [citado 06/11/2020]; Disponible en: http://bvs.sld.cu/libros/historia_de_la_enfermeria/cap.02.pdf

Recibido: 10 de enero de 2021

Aceptado: 21 de febrero de 2021

Publicado: 2 de mayo de 2021



Este artículo de la **Revista Inmedsur** está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0. Esta licencia permite el uso, distribución y reproducción del artículo en cualquier medio, siempre y cuando se otorgue el crédito correspondiente al autor del artículo y al medio en que se publica, en este caso la **Revista Inmedsur**.